

ESPERA UN POCO

Tori observó a su madre mecer a Jesse para que se durmiera.

—Mami, ¿todavía me quieres?
—preguntó Tori.

—Por supuesto que te quiero, Tori
—dijo su madre.

—Pero pasas mucho más tiempo
con Jesse que conmigo —dijo Tori.

—Jesse es un bebé y necesita
más cuidados que tú. Cuando
eras bebé, yo también pasaba
mucho tiempo contigo.



Mami puso a Jesse dormido en su cuna.

—Aunque no
paso tanto tiempo
contigo como antes,
todavía te amo

—explicó su
madre—. Y también
estoy muy orgullosa
de ti.

—¿Orgullosa de mí?

—¡Por supuesto! —Dijo su
madre mientras levantaba
a Tori en sus brazos—. Eres
mi mejor niña. Y me ayudas
mucho, eres una excelente
hermana mayor para el
pequeño Jesse, y nos haces
muy felices a papá y a mí
con tu amabilidad y alegría.

—Pero a veces me gusta
tenerte solo para mí —dijo
Tori.



—Bueno, hagamos un trato —dijo su madre—. Cuando quieras pasar un rato con papá o conmigo, puedes venir y pedirlo, y haremos lo que podamos para tener un momento especial contigo, ya sea en ese momento o cuando decidamos.

—Pero a veces no escuchas.

—Hay veces en que papá o yo estamos ocupados y no podemos dejar de hacer lo que estamos haciendo de inmediato —explicó mamá—. Cuando ese sea el caso, es posible que tengas que esperar hasta un poco más tarde, pero puedes confiar en que vamos a estar un rato contigo.

—No me gusta esperar —dijo Tori.



—Entiendo. Es difícil no obtener lo que queremos de inmediato, pero tener paciencia para esperar es importante. Y a veces, cuando esperas un poco más, obtienes algo mejor.

—¿A qué te refieres?

—Bueno, como lo que acaba de pasar. Esperaste pacientemente a que pusiera a Jesse a dormir la siesta —dijo su madre— y ahora podemos hacer algo juntas mientras Jesse duerme. ¿Te gustaría hornear unas galletas?

—¿Galletas de avena y pasas? —preguntó Tori.

—Por supuesto.



—Me alegra poder
pasar estar contigo,
mami. Amo a Jesse,
pero a veces me
gusta pasar un rato
sola contigo.

—A mí también,
Tori. A mí también.

